

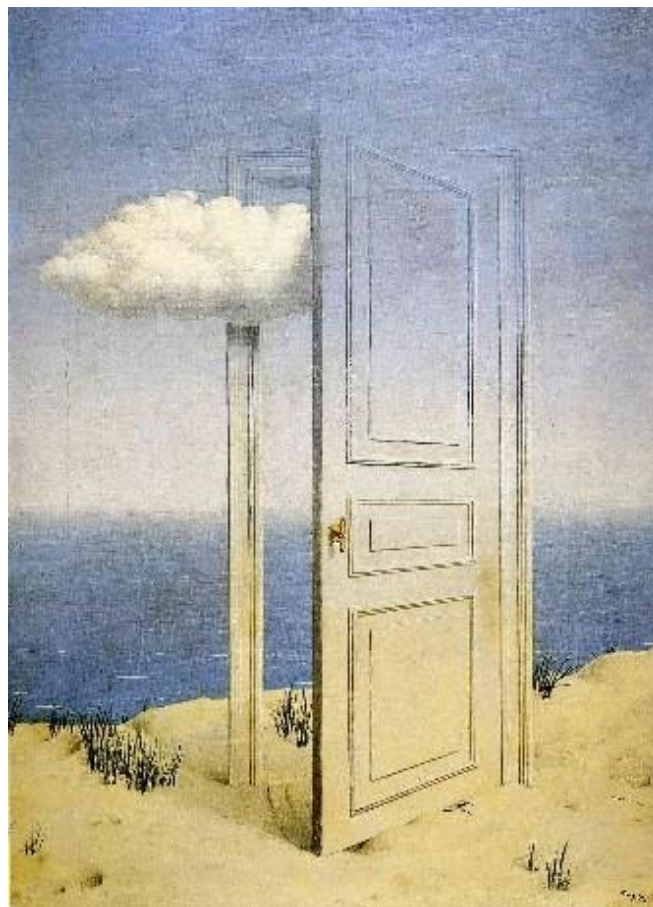
## TALLER ESCRITURA CREATIVA

### REVISTA DE FEBRERO 2020

Durante este mes de enero, como se presentó fresquito, tuvimos que cerrar LA PUERTA, con mayúscula. Y es que esta palabreja, que define un muy útil elemento decorativo, ha servido para que nos adentremos en el mundo onírico y real de todo su significado. Palabra clave en todo género literario; Cómico (las puertas batientes de un restaurante con un camarero y su bandeja a rebosar tambaleante) Dramático (la puerta enorme del mausoleo), Suspense (la puerta estridente que no termina de abrirse) Policiaco (La puerta cerrada por dentro, con el cadáver) y así hasta completar miles y miles de páginas que los autores nos han hecho disfrutar con sus escritos sobre ellas. Si a nivel filosófico la puerta abierta es la libertad y la que está cerrada es el encierro. También es la vida y la muerte, la ilusión y el recogimiento. La Luz y la penumbra.....

La puerta ha sido la palabra clave para los micro relatos del mes, ha dado tanto de sí que alguno (siendo además nuevo en el taller) se ha atrevido a regalarnos TRES

*Julieta Duce*



## EL PRECIO OCULTO

*Juan Herranz*

Cerró los ojos, y expulsó todo el aire de sus pulmones. La exhalación retumbó triunfal en el mausoleo. Por fin, todo estaba preparado. Le había costado media vida ultimar todos los detalles. Localizar y traducir los textos heréticos. Construir la puerta adecuada, que sirviera como umbral entre los mundos. Reunir las partes de inocentes, que insuflaran vida al regresado. Y, por último, cincelar sobre la piedra del mausoleo los cientos de símbolos arcanos necesarios. “La muerte no podrá separarnos”, pensó desafiante justo antes de comenzar el ritual.

Le despertó un distante y apagado goteo arrítmico. Entornó los párpados y, no sin dificultad, centro su vista en el único punto de luz que alcanzó a encontrar: una vela a punto de consumirse del todo. Se incorporó, todo su cuerpo estaba rígido y frío, no vestía ninguna prenda. Tardó unos minutos en darse cuenta de que estaba en el panteón de su familia. ¿Pero, qué eran todos esos símbolos tallados? Lo último que recordaba era la serpiente, y su caballo encabritándose, y luego... vacío, un vacío indescriptible y ominoso.

Entonces lo notó, apenas una fracción de segundo antes de que la vela se consumiera del todo: no estaba en su cuerpo.

## LA PUERTA SE CERRÓ

*Albertina Oria de Rueda*

La puerta de la avioneta se cerró con estrépito. Andrea Oriol salió del ensimismamiento para sentir emociones encontradas. La entristecía saber que se alejaba de su familia y eso que la esperaba un encuentro feliz tras un viaje inesperado. A su marido se lo dio hecho. Zanjó la discusión con un tajante, me voy a despedir de este mundo haciendo lo que me da la gana.

Andrés era mayor, como ella, empezaron a contarse sus vivencias tras descubrirse en una red social, a través de una amiga común. No habrían pasado ni tres meses desde la primera misiva telemática cuando se citaron en la isla de Faial, en Horta. Él no quería ni oír hablar de la medicación que le recetó la psiquiatra.

Al bajar de la avioneta un golpe de viento casi la tira al suelo. De inmediato, sonó el tañido de todas las campanas de la isla y su médico llamó al móvil para explicarle que, tras todas las pruebas realizadas, había sido un falso positivo, a veces ocurrían esas cosas. Habría que operar pero su tumor era benigno.

Al llegar a la casa que ya conocía por fotos, bajó del taxi, en el auricular sonaba el aria Nessun Dorma. Observó un gentío arremolinado en torno a la entrada, junto a un árbol donde se sujetaba la cinta blanca de la policía. No necesitó preguntar para comprender que el señor de la casa se había suicidado.

## LA PUERTA

*Javier Sánchez*

Salió del ascensor como una centella, caminando apresuradamente por el pasillo enmoquetado. El corazón le latía con fuerza en el pecho. Tras caminar un rato, reparó en los números de habitación que se iba encontrando: 314, 315, 316. Le habían asignado la 309, así que giró para desandar el camino y volver hacia el ascensor. De dos zancadas, esta vez sí, se plantó frente al deseado número. Desde el mismo momento en que despertó esa mañana, había estado esperando que llegase este preciso instante. Apoyó su mano sobre el pomo y la puerta se abrió sin llegar a tener que introducir la llave. Eso le hizo pensar que él no era el primero en llegar. De un rápido vistazo comprobó que la habitación estaba vacía. Entonces escuchó la puerta del ascensor abriéndose: una cadencia de pasos tranquilos se sentía cada vez más cerca. Se detuvieron frente a la puerta, pero tras un instante reanudaron su camino de nuevo, alejándose. Esperaba sentado, no pudiendo evitar mirarse el reloj cada minuto. Según habían acordado, mantenía su móvil apagado, pero 40 minutos de retraso eran demasiados. Cuando iba a encenderlo, escuchó nuevos pasos que se aproximaban. Esta vez sí culminaron con un ligero traqueteo en la cerradura. Su alegría se tornó en miseria al ver que un ejecutivo con corbata atravesaba el dintel de la puerta. Al salir fuera a comprobar el número de habitación, vio como la última cifra estaba suelta y mostraba erróneamente un 9 en vez de un 6. Recogió sus cosas, taciturno, y salió definitivamente. Corrió por el pasillo tres puertas más allá y con su llave abrió la puerta correcta, pero allí ya no había nadie. Entonces encendió su teléfono. Tenía un mensaje suyo. Simplemente decía: “No me llames más”.

## TRAVESÍA

*Andrea Pincu*

La puerta se abrió y la crucé con un gemido, un llanto apenas audible.

Ante mí se abría un pasillo biselado de luces y sombras. Por mi falta de eficacia, en ocasiones, me metía en un laberinto de oscuridad, pero en otras disfrutaba de una clara masedumbre.

Al final del tortuoso pasillo había otra puerta que inexorablemente debía atravesar. Con un sonoro estertor la crucé. La puerta se cerró definitivamente tras mi paso.

## ¿SALIDAS SIN SALIDA?

*Jesús Benito*

Me encuentro en una habitación vacía como la propia nada indefinible, con su perímetro repleto de puertas inquietando la incertidumbre de tantas posibilidades. Pienso en el intento de abrir alguna de estas puertas pero... tengo dudas... ¡y miedo! ¿Qué hacer? El misterio me puede y decido abrir una de ellas ¿Qué me encuentro? Una nueva habitación vacía, con más puertas... igual que la anterior.

A pesar de mis palpitaciones cada vez más angustiosas, me lanzo nuevamente hacia otra... ¿salida...? ¿Sin salida...? Y así, sucesivamente, puerta tras puerta, habitación tras habitación... siempre lo mismo.

Me siento como si estuviese encerrado en un laberinto sin posibilidad de salir, y eso me hace dudar sobre aquel final alegórico, con la salida de un oscuro mundo sensible hacia la deslumbrante realidad inteligible. Lo cual, me lleva a plantearme si... ¿debo seguir adelante a pesar de las aparentes salidas sin salida?

## TRATA

*Julia Martin*

Ileana, sentada sobre la cama revuelta, se mece abrazada a su pequeño cuerpo adolescente, asqueada por el olor del último cliente impregnado en su piel. Lleva dos días sin tomarse las pastillas que le dan y todo es peor sin ellas. Tiembla y está muerta de miedo. Si André descubre que tiene la llave de la puerta, la matará a palos, no sería la primera chica que muere a manos de él. Con todos sus sentidos en alerta, escucha como los ajados murmullos de las habitaciones vecinas se apagan. El denso silencio que se extiende amenazante y viscoso, le indica que ahí está su única oportunidad. Retumba dentro de su cabeza el frenético golpeteo de su corazón, mientras se adentra torpemente por el oscuro pasillo adelante, hasta la puerta roja. Con manos temblorosas consigue abrirla y recibe un foganazo de sol, que momentáneamente la ciega...y empieza a correr deprisa, más deprisa, con toda la furia que le infunden sus recuerdos, su miedo, su asco... Corre sin mirar atrás, sin sentir los rasguños del asfalto en sus pies descalzos.

## LA PUERTA

### *Alfred Main Solsona*

En esta vida ¿sabes cuándo se abrirá *tú puerta?*, si eres paciente, en el momento más inesperado surgirá *la llave* desde dentro de tu corazón. “*Elegir el amor*” no es fácil, conlleva su tiempo, sabes que debes dar más de lo que te puedan dar. Tener bondad, ser justo y alegre, accederás a *la clave, al Secreto; tú puerta*.

Ahora mismo, solitario, imaginando en mi nube, escuchando esa romántica balada de Kenny G, sin *portañera*, en *el Secreto* confío. Me gusta amar, querer, sentir,..., mi ocurrencia para escribir. Me pongo delante de una hoja en blanco con mi pluma para llenar ese espacio vacío. Descubro *el Secreto*, noto que el tiempo se ralentiza, al igual que las letras impregnadas en el papel que salen de mi fervor.

Porque *tú puerta* estará siempre ahí, de una forma u otra en cada etapa de nuestro camino. Hasta en la muerte se nos henderá, entonces sabrás que solo muere tu cuerpo físico pero todo tu ser es inmortal, para seguir repartiendo ideas y sustancia, allá por donde *el Secreto* nos muestre *la clave, la llave; La Puerta*.

Todo proceso de “*Elegir el amor*”.

## ¡CORRE!

### *Isabel Barrachina*

El martes 23 a las 10:30 de la noche ya no quedaba casi nadie en el edificio de oficinas de la calle 7, en el centro de la ciudad. Tras un día agotador y difícil, Anna estaba deseando llegar a casa, quitarse las incómodas medias, los tacones, darse un baño relajante y tomarse una copa de su vino favorito.

En ello estaba pensando, cuando percibió que no estaba sola en ese largo pasillo, alguien iba detrás. En un principio, pensó que sería Tomás, el vigilante de seguridad, pero al decir su nombre nadie contestó.... Anna que cada vez andaba más rápido, se aterró con el sonido de unos pesados pasos que se acercaban más y una respiración entre cortada que cada vez era más próxima. Ya no sabía si era ella o esa sombra que le perseguía...Necesitaba llegar cuanto antes a esa puerta de acero gris. Al llegar, el manil no cedía, estaba atascado, inquieta estuvo probando hasta que se dio cuenta que había un lector de tarjetas que sería el que le daría paso y acercó el identificador que colgaba de su cuello.... Un olor amargo a tabaco embadurnó el ambiente, pero estaba salvada, la puerta había cedido y aunque la cuerda de su identificador se había quedado enganchada con el manil.... daba igual, lo importante era salir de allí.

Se quitó la cinta del cuello, abrió y salió corriendo, hasta que vio, al fondo de ese largo pasillo una nueva fría puerta de acero.

## **EL ARMARIO DE LA ABUELA**

*Isabel Muñoz*

Mi abuela siempre decía que si atravesabas esa puerta, podías aparecer en el mundo de fantasía de Alicia o de terror de Wendy; me pregunto si se podrá retroceder en el tiempo o avanzar al futuro y descubrir qué nos espera; igual podemos transportarnos a otro planeta sin necesidad de cohetes, siquiera con proponérselo y cada vez que veo la puerta abierta, me produce una mezcla de terror e intriga, un cosquilleo en el estómago y la tentación de probar a sentarme dentro, cerrar la puerta y esperar...

¡Ana, tenemos que irnos! Dónde se habrá metido esta chavala; le encanta estar en el cuarto de su abuela. ¡Ana! ¿Dónde estás?

Como toda respuesta, en la habitación solo se veía la luz que entraba por la ventana e iluminaba el interior vacío del armario de madera de la abuela.

## **SANTO VARÓN**

**Eduardo Mayordomo Crespo**

Pues es que llevábamos ya tres horas con los críos y mis cuñados por el paseo de la navidad de Torrejón. Bulevar de la Luz, Poblado Navideño y la feria de Navidad Aventuras, más lo que gracias a mi karma de santo varón mi memoria pudo olvidar. Sólo nos quedaba la Puerta Mágica, y allí es donde le dio el vahído a Conchi.

Cayó al suelo como muerta, y de repente, con los ojos en blanco y al ritmo de la musiquilla de Mariah Carey echó a correr como loca gritando que había visto un unicornio. Por más que la intentaba agarrar ella se me escapaba. No me lo explico, toda la vida quejándose de las cervicales y ahí estaba con la fuerza de un verraco en celo intentando meterse en la dichosa puerta. Menos mal que mi cuñado, que está como un toro, la esperó al otro lado y la pudo pillar. Yo la intenté tranquilizar llamándola por su nombre, que sé que eso tranquiliza mucho, y diciéndole que ya nos podíamos ir a casa a descansar, que había sido un día duro y que al día siguiente nos tocaba por la mañana Cortilandia con la cuadrilla del pueblo y por la tarde preparar la cena de nochevieja con uvas y cotillón –es que iban a venir mi madre y mis hermanas a cenar a casa.

¿Y sabes lo que me dijo ella? Que ella no era Conchi, que se llamaba Sheila y que no pensaba moverse de allí. Que estaba de puta madre con Hank el Arquero y Eric el caballero. Me llamó Amo del Calabozo y empezó a gritar tapándose los oídos que estaba hasta el berberecho de escucharme porque no entendía ni jota de lo que yo le decía. Lo que más me jodió es que me confundiera con el Amo del Calabozo delante de mi cuñado. Ya he reservado un vuelo a Estambul para hacerme los implantes.

## EL RETRATO

### *Beatriz Palancar Ruiz*

De color ocre, con un barniz brillante y dibujada con un montón de gruesos nudos. Firme y robusta, supo aguantar los golpes de mis puños, sostenerme antes de derrumbarme al suelo, enjugó algunas de mis lágrimas. Sobre su superficie rugosa, clavé la foto de aquel tiempo en el que fuimos tan felices para no olvidarte nunca cuando vaya a atravesar la puerta que tú modelaste.

Estos tres micro relatos que siguen son de *Uxio Nadie*

## PILLARLES LOS DEDOS

Abre la puerta, se baja el collar de joyas, salúdalo con reverencia, sube al Rolls Royce y apárcalo. Abre la puerta, se baja el abrigo de visón, salúdalo con sumisión, móntate en el Bentley y llévalo al aparcamiento. Abre la puerta, se baja el sombrero de copa, salúdalo agachando la barbilla seguida del resto de la cabeza y escucha su superioridad: “¡Eh! No me rayes el Aston Martin, ¿vale?”. Abre la puerta, siente el humo maleducado del puro habano en las fauces, di ‘Buenas noches’ cuando querrías escupir ‘Que tengas lo que te mereces’ y conduce el Bugatti al redil. El carnaval de políticos de todos los colores, diplomáticos de países más o menos democráticos, influencers varios y mandamases del dinero amanece en la villa social como el nuevo día, rojo y encendido, y con el mismo lema que instaurar: trabajas para mí, calla y dame las gracias. Ahora sólo queda una respuesta por ejecutar, imagina el aparcacoches mientras rompe el letargo de la duermevela noctámbula, y es pillarles y cortarles los dedos con la guillotina de las puertas devueltas.

## CON LA PUERTA EN LAS NARICES

El espejo del pasillo de la segunda planta de la casa reflejaba la puerta entreabierta de la habitación. Por instinto, su hoja se replegó al ser arrastrada por el sedal invisible e irrompible que la unía a la principal, cuidándose muy mucho de no dar portazo alguno. Cuatro vueltas para cerrar y correr el pestillo con cadenilla, antes de lanzar las llaves al mueble de la entradilla. La gorra de capitán ficticio, bien colocada en el brazo del sillón y, justo a su lado, el chaquetón azul con botones dorados de general imaginario. Respira hondo, muy hondo, y se acerca a la nevera, llena de imanes de lugares que nunca ha visitado, regalados por gente a la que ya ni ve ni quiere volverle a ver, para arrancar una yonki-lata de su frío estómago vacío. Se trata de aclarar un poco el gznate antes de subir las escaleras dispuesto a desahogarse, con una serpiente convertida en cinturón que ya silba enroscada en la muñeca frente a la puerta cerrada en las narices. Reptando bajo el umbral, alguien va a pagar el despido y será la misma presa de siempre.

## PORTAZO

Durante el entierro, sólo se pronunciaron unas palabras que encontraron escritas en el cuarto del chico: “Dejadme en paz. No me llaméis, ni me habléis. No os acordéis de mí. Y cerrad la puerta al salir con un portazo”.